

que hacia expulsar de los jacobinos al que le parecia; despues dice, que un hombre que no conocia le habia advertido que entraria en la primera *hornada*, es decir que seria del número de los diputados primeros enviados al tribunal revolucionario.

Pídese de todos los puntos del salon la anulacion del decreto que previene la impresion del discurso de Robespierre. « ¿Cómo, exclama este; despues de tener el valor de venir á depositar en el seno de la convencion verdades que creo necesarias para la salvacion de la patria, habia de remitirse mi discurso á informe de los mismos individuos que acuso? »

« Cuando se hace vanagloria de poseer el valor de la virtud, le contesta Charlier, es preciso tener tambien el de la verdad; nombrad á esos individuos que acusais. » — *Sí sí, nombradlos*, exclaman una multitud de diputados. Robespierre se negó constantemente á hacerlo.

Por último se decidió que no se imprimiria su discurso hasta haber sufrido el exámen de las dos comisiones.

Esta sesion y con particularidad esta última decision tan humillante presagiaron el destino de Robespierre. Catorce meses iban corridos que no habia habido ningun diputado con bastante temeridad para contradecir su voluntad suprema. El dia 8 del mes de termidor es el que ofrece el primer ejemplar y en el que ve desvanecerse el pres-

tigio de su poder y del terror que inspiraba. Fue desmentido y acusado de haber dicho falsedades; y por último humillado por la voluntad general de la convencion. Ya no era aquel hombre que habia presidido la festividad del Ser Supremo. Robespierre denunciado y contradicho habia caido ya de su trono.

El dia siguiente 9 del mes de termidor fue un dia célebre en los fastos de nuestra historia, dia fatal para Robespierre y sus partidarios, pero de esperanza para tantos desgraciados presos y de felicidad para una gran parte de los Franceses.

El dia 9 de termidor del año II (27 de julio de 1794), abierta la sesion en la convencion, se presenta Saint-Just en la tribuna. « Su mirar indicaba la desconfianza, su aspecto era sombrío, y el tono de su voz manifestaba el temor que agitaba su alma. No pertenezco á ninguna faccion, dijo, las combatiré todas, jamas se extinguirán sino por medio de las instituciones que producirán garantías, sentarán el límite de la autoridad y harán que para siempre se rinda el orgullo humano al yugo de la libertad pública.

« El curso de las cosas ha querido que esta tribuna destinada á las arengas, sea acaso la roca Tarpeya para aquel que se presentase á decirnos que individuos del gobierno *habian abandonado la senda de la sabiduría*. He creído que se os debía la

<sup>1</sup> Rapport sur les événements du 9 thermidor, pág. 38.

verdad, presentada con prudencia, y que no se podía sin faltar al pudor romper el empeño contraído con su conciencia de aventurarlo todo por la salvación de la patria<sup>1</sup>. »

Tallien interrumpe al orador y pide permiso para hacer una proposición de reglamento: « Ningun buen ciudadano puede contener las lágrimas al considerar el triste abandono en que se halla la causa pública; no se ve mas que división por todas partes. Un individuo del gobierno, aislándose, ha pronunciado ayer mismo un discurso en nombre suyo particular; hoy ejecuta otro lo mismo.... Pido que se rasgue enteramente el velo. » Le aplaudieron por tres veces consecutivas<sup>2</sup>.

<sup>1</sup> Este discurso se imprimió, adviértese en él mucha moderación, muchas frases vagas y el hecho siguiente:

« He hablado del proyecto de destruir el gobierno revolucionario; uno de los cómplices de este atentado ha sido habido y arrestado en la Conserjería; se llama *Le Gray*; habia sido tesorero de rentas; era individuo de la comisión revolucionaria de la sección del *Museo*; hizo confianza de su proyecto á algunos que creyó poder comprometer en su delito.

« El gobierno revolucionario era según su buen parecer demasiado riguroso; era preciso destruirle y manifestó que se trabajaba en ello; *Le Gray* añadió que habia discursos preparados en las secciones contra la convención nacional; se quejó de la expulsión de los nobles... Dice que iba á ser rehabilitada la memoria de Danton, etc. » (Discours de Saint-Just, pág. 4.)

<sup>2</sup> Tallien figura entre los primeros en la conjuración formada contra Robespierre; sabedor de que este tirano trataba de perderle, debió parar sus golpes y herirle primero. En un escrito de aquel tiempo se lee acerca de esto lo siguiente: « Habiendo hallado Tallien el día 9 de termidor en el salón de la libertad á Goupilleau (de Montaignu) en el mismo momento en que Saint-Just subía á la tribuna, le dijo: « He aquí el momento de atacar á Robespierre y á sus cómplices, vuelve á entrar en el salón y ven á ser testigo del triunfo

Billaud-Varennes se presenta en la tribuna y dice: « Ayer estaba llena la sociedad de los jacobinos de hombres apostados, porque ninguno tenia billete; en aquella sociedad se ha desenvuelto ayer la intención de degollar á la convención nacional. »

La asamblea al oír estas palabras hizo un movimiento de horror.

Billaud-Varennes continua: « Ayer he visto hombres que vomitaban las mas atroces infamias contra aquellos que jamas se han desviado de la revolución. Veo sobre la montaña uno de aquellos hombres que amenazaban á los representantes del pueblo. Aquel es..... » De todas partes exclaman: ¡ *Cogedle!* ¡ *Cogedle!* El individuo designado fue aprehendido y expulsado de la sala.

« Me causa admiración, vuelve á continuar el orador, el ver á Saint-Just en la tribuna después de lo que ha ocurrido. Habia dado la palabra á las dos comisiones de presentarles su discurso antes de leerle.... La asamblea no podrá formar juicio exacto de los acontecimientos ni de la posición en que se encuentra, si no se persuade que se halla entre dos cuchillos: si es débil perecerá. »

*No, no*, exclaman todos los diputados agitando en el aire sus sombreros; los espectadores manifiestan sus sentimientos con aplausos y con los gritos de

« de los amigos de la libertad; esta tarde ya no existirá Robespierre. » (Rapport sur les événements du 9 thermidor, par Courtois, p. 39, nota 1.)

*¡viva la convencion! ¡viva la comision de salud pública!*

Lebas pide la palabra; se le dice que la tiene Billaud, insiste y empieza á alborotar; se hace la proposicion de llamarle al órden; vuelve á insistir. Se habla entonces de enviarle á la Abadía y se apacigua. « Os horrorizareis, añade Billaud, cuando conozcais vuestra situacion, cuando sepais que la fuerza armada está confiada á manos parricidas, cuando sepais que el comandante de la guardia nacional ha sido denunciado por el tribunal revolucionario á la comision de salud pública, como cómplice de Hébert y como un conspirador infame.»

Billaud acusa á Robespierre de haber forzado á la comision de salud pública á colocar al frente de la fuerza armada conspiradores y nobles, de no haber hallado en la lista de los convencionales sino veinte individuos dignos de ser enviados en comision á los departamentos, de haber hecho arrestar á los miembros de la comision revolucionaria de una seccion de Paris, llamada de la *Indivisibilidad*: de haberse separado de la comision de salud pública, no porque en ella se le oprimiese como ha dicho, sino porque acostumbrado por espacio de seis meses á que no se hiciese mas voluntad que la suya, halló resistencia cuando quiso, solo, hacer expedir el peligroso decreto del 22 de pradiar. « Los hombres, dice, que estan hablando sin cesar de justicia y de virtud en la convencion y en la sociedad de los jacobinos, son los mismos que la huellan cuando pueden; la prueba es la si-

guiente. Un secretario de la comision de salud pública habia robado ciento catorce mil libras; pedí que se le arrestase, y Robespierre fue el único que impidió que se llevase á efecto su prision.»

Billaud-Varenes refiere que el presidente del tribunal revolucionario habia propuesto ayer en la sociedad de los jacobinos « arrojar de la convencion á todos los hombres impuros, es decir, á todos aquellos á quienes se quiere sacrificar; pero ahí está el pueblo y los patriotas que sabrán morir por salvar la libertad. Lo repito, moriremos todos con honor. No puedo creer que haya en este recinto un solo representante que quiera existir bajo el yugo de un tirano.»

Todos los concurrentes, todos los miembros de la convencion, electrizados con estas palabras, manifiestan su entusiasmo aplaudiendo con calor y exclamando: *¡No, no; perezcan los tiranos!*

Billaud-Varenes continua y echa en cara á Robespierre el haber abandonado á Hébert luego que no pudo sacar mas partido de sus servicios, y el haber rodeado de espías á los representantes del pueblo.

Habia llegado la indignacion á su colmo, cuando Robespierre corre precipitadamente á la tribuna. Al punto prorumpen infinitas voces en gritos de reprobacion: *¡Fuera, fuera, fuera el tirano!*

Tallien en seguida toma la palabra en el mismo sentido: « Se ha quitado la mascarilla á los conspiradores, dice; serán destruidos muy en breve y

la libertad triunfará. El enemigo de la representacion nacional caerá.... Por un sugeto que andaba en derredor del tirano de la Francia, sabia yo que habia este formado una lista de proscripcion; no trato de acriminar; pero ayer he presenciado la sesion de los jacobinos y he temblado por la patria; he visto formarse el ejército del nuevo Cromwel, y me he armado con un puñal para atravesarle el pecho, si la convencion no tenia la suficiente energía para decretar su acusacion.

«..... No se renovará el 31 de mayo, no habrá proscripcion; la justicia nacional será la única que alcanzará á los malvados.... No queremos ver oprimida á la inocencia; queremos que el presidente del tribunal revolucionario trate á los acusados con decencia y justicia.» — Tallien pide que se arreste al general *Henriot* y á su estado-mayor, y pide tambien que las sesiones de la convencion sean permanentes. Ambas proposiciones fueron adoptadas.

*Billaud-Varenes* habla de algunos hombres conexionados con *Hébert* y *Danton* y con los emigrados, y propone su arresto: los hombres de que habla son *Boulangier*, *Dumas*, presidente del tribunal revolucionario, y *Dufraise*. Se decreta su arresto.

*Robespierre* entonces pide la palabra; se le niega: insiste repetidas veces para obtenerla, y la asamblea le contesta siempre con el grito de ¡*Fuera el tirano!*

Llamado *Barrère* á la tribuna dice: « Uno de mis colegas, cuando ha regresado del ejército del Norte ha referido en la comision, que un oficial enemigo, que habia sido hecho prisionero en la última accion que hemos tenido en la Bélgica, habia dicho: « Nada valen todas vuestras victorias; « no disminuyen nuestras esperanzas de hacer « la paz con un partido sea el que fuere, con una « faccion de la convencion, y de hacer cambiar « dentro de muy poco el gobierno.»

«¿Será este el momento anunciado por el oficial austriaco, y que el partido extranjero y los enemigos interiores esperan? Las dos comisiones no pueden menos de convenir en esta verdad, á saber: que el gobierno se halla atacado, sus miembros vituperados é injuriados á cada paso; suspenso la confianza pública y formada la causa á los que se la hacen á la tiranía.... De algunos dias á esta parte se observa que se procura por todos los medios hacer entrar á los ciudadanos en agitacion, que se los alucina y extravía en contra del gobierno revolucionario. ¿Qué mas pueden desear los Ingleses y los Austriacos?»

En este discurso demasiado largo para las circunstancias, dudando el orador en aquel momento de crisis qué partido venceria al otro, no se declara; hace la apología de las comisiones de salud pública y de seguridad general, la hace tambien del gobierno revolucionario, pero nada dice contra *Robespierre*, y al parecer trata de asegurarse una

retirada ó los favores del partido victorioso, sea cual fuere el éxito del combate.

En medio de estas tímidas consideraciones no dejó Barrère de proponer una medida útil, á saber, la de la supresion del empleo de general en jefe de la guardia nacional de Paris y el restablecimiento de la anterior organizacion, que era que cada gefe de legion ejerciese por turno el mando general de la guardia nacional parisiense. Acompañaba á este decreto que fue aprobado, una minuta de proclama cuyas tintas eran tan débiles y oscuras como las del discurso.

Cuando el ídolo viene al suelo, los mismos que le prodigaban el incienso le huellan y escarnecen.

Vadier, continuo aprobador y asiduo cortesano de Robespierre, se apresura á denunciar muchos de sus actos de tiranía : ha hecho perecer á Bazire, á Chabot y á Camilo Desmoulins despues de haberlos defendido; ha hablado mal de la comision de seguridad general, ha censurado el informe de Catalina Theos; ha censurado tambien la prision de esta muger que habia dicho por escrito que la mision de Robespierre era divina y estaba anunciada por el profeta Ezequiel; ademas, dijo al acusador público : *no entendereis en esa droga.*

Bourdon de l'Oise hace á Robespierre reconven- ciones que no se habia atrevido á producir en la última sesion: paralizó, dice, la ejecucion del decreto de acusacion contra Lavalette, y sacrificó á eis patriotas de Lila.

Vuelve Vadier á la refriega y dice que Robespierre tiene formada tan alta idea de sí mismo, que cree que sin él no puede prosperar la libertad; le acusa de haber rodeado de espías á los diputados de quienes se recelaba; añade, que á él mismo le vigilaba *Taschereau* que no se separaba de él un punto, etc.

Tallien pone fin á estas imputaciones parciales. Dice que en el mismo discurso que Robespierre ha pronunciado la víspera quiere procurarse las armas que han de servirle contra él; que á renglon seguido de haber abandonado su puesto se presenta á calumniar á las comisiones que han salvado la patria; que mientras Robespierre ha estado al frente de la oficina de policia general ha cometido actos particulares los mas opresivos....

Al oír esto Robespierre empieza á clamar con voces que interrumpen al orador y producen un violento murmurio.

Entonces fue cuando un diputado llamado Louchet, se atrevió á pedir el decreto de arresto contra Robespierre. El diputado Lozeau hizo mas; propuso el decreto de acusacion contra él. Vióse entonces á Robespierre el jóven salir al frente y decir: « Tan culpable soy yo como mi hermano, « soy partícipe de sus virtudes y pido tambien el « decreto de acusacion contra mí. » Por grande que sea la indignacion que inspira el nombre de Robespierre, no se puede menos de elogiar este movimiento de generosidad fraternal.

Robespierre el mayor prorumpo entonces en injurias contra el presidente á quien trata de *presidente de bandidos*; viendo despues que los diputados de la montaña, sus antiguos partidarios, se habian vuelto contra él, se dirige á los de la llanura, es decir á los que él y sus paniaguados habian humillado, injuriado y sacrificado tantas veces. *A vosotros, hombres puros*, les dice, *es á quien me dirijo, no á esos bandidos*. Fue desechada con indignacion su súplica.

Robespierre no obstante continuaba en sus clamores é inútiles insultos, hasta que indignado Carlos Duval exclama: «¿Ha de ser este hombre eternamente el señor de la convencion?»

Se pide el decreto de acusacion contra los dos hermanos.

«Una de las acusaciones que Robespierre hace contra las comisiones, dice Billaud-Varenes, es la de haber querido estas desarmar á los ciudadanos; otra es la de haber hecho desaparecer todos los monumentos consagrados al Ser Supremo, siendo asi que por medio de Couthon..... «Sí, exclama Couthon, he cooperado á ello.»

Todo el mundo pide entonces que se ponga á votacion el arresto de Robespierre, el cual se decreta por unanimidad con los gritos de *¡Viva la libertad! Viva la república!* A Robespierre el jóven le toca la misma suerte á proposicion de Elias Lacoste; Lebas pide que se haga lo mismo con él.

Fréron toma la palabra y dice: «Ciudadanos

colegas, la patria y la libertad han salido en este dia de entre sus propias ruinas..... (Es verdad, porque triunfan los bandidos, exclama Robespierre.) Se trataba de formar un *triumvirato* que recordase las sangrientas proscripciones de Sila; querian levantarse sobre las ruinas de la república, y los hombres que lo intentaban eran Robespierre, Couthon y Saint-Just y tambien Lebas, se grita. Couthon es un tigre sediento de la sangre de la representacion nacional. Por via de pasatiempo *real*, se ha atrevido á hablar en la sociedad de los jacobinos, de cinco ó seis cabezas de la convencion. (*Sí, sí*, añaden muchos diputados.) Esto era solo para principiar, porque queria que nuestros cadáveres fuesen para él otros tantos escalones para llegar al trono. (*Quería llegar al trono, sí*, dice Couthon). Pido tambien el decreto de arresto contra *Saint-Just, Lebas y Couthon.*»

Elias Lacoste produce nuevos hechos en apoyo de esta proposicion que, puesta á votacion, fue aprobada con vivos aplausos.

Despues de dados estos decretos volvió la asamblea á continuar pacíficamente sus trabajos; poco tiempo despues volviendo á los acontecimientos del dia, ordena á Saint-Just que entregue el manuscrito de su interrumpido discurso. Le entrega sin oponer la menor dificultad.

«Acabais de salvar la patria, dice Collot-d'Herbois.... Decian vuestros enemigos que era necesari-

ria otra insurreccion como la del 31 de mayo...» (*Miente*, dice Robespierre). Pídesen entonces que los gendarmas ejecuten la orden de arresto. Ya lo he mandado, dice el presidente, pero los diputados que se hallan en el caso se han negado á obedecer.... «¡A la barra! A la barra!» gritan de todas partes.

«Cuando se dió el decreto de arresto contra muchos de nuestros colegas, dice Lozeau, se les obligó á retirarse á la barra; ¿han de tener estos mas privilegio?» La asamblea ordena que se presenten en la barra los diputados contra quienes se ha dado el decreto; se presentan en efecto en ella y se aplaude; poco despues la asamblea manda que estos diputados salgan de la barra y sean trasladados á una casa de arresto. «Salgamos, dice Robespierre, salgamos en masa, y causará mas efecto.» Los gendarmas los conducen á la comision de seguridad general.

Collot-d'Herbois ocupa lo restante de la sesion con un largo discurso en el cual trata de recopilar pruebas de una conspiracion; cita muchos hechos que al parecer confirman su existencia. Concluido este discurso se suspendió la sesion permanente.

Entre tanto llegó á oidos de la municipalidad la noticia del arresto de Robespierre; á cosa de las cinco de la tarde disponen el maire Fleuriot y el

<sup>1</sup> Moniteur, séance du 9 thermidor.

agente nacional Payan la reunion de los individuos municipales á son de caja; se reúne el concejo general y Fleuriot le participa las causas que han dado motivo á este llamamiento extraordinario. El concejo, á proposicion de Payan, nombra dos individuos de su seno, á quienes encarga se trasladen á la plaza, con el objeto de invitar á los ciudadanos á unirse con sus magistrados para salvar la patria y la libertad<sup>1</sup>.

El concejo redacta la siguiente *alocucion al pueblo* de Paris: «Algunos malvados estan dictando leyes á la convencion que oprimen. Se persigue á *Robespierre* que es el que ha hecho declarar el principio consolador de la existencia del Ser Supremo y de la inmortalidad del alma; á *Saint-Just*, ese apóstol de la virtud que puso término á las traiciones en el Rhin y en el Norte, y que del mismo modo que *Lebas* ha hecho triunfar las armas de la república; á *Couthon*, ese virtuoso ciudadano que no conserva en su cuerpo otra cosa viva sino el tronco y la cabeza, que arden ambos de patriotismo; á *Robespierre el jóven*, que fue el primero en las victorias del ejército de Italia. ¡Y cuáles son sus enemigos! un *Amar*, noble de treinta mil libras de renta; un *Dubarran*, vizconde, y otros monstruos de esta especie; un *Collot-d'Herbois* partidario del infame Danton, cómico que en el antiguo régimen habia robado los fondos de la

<sup>1</sup> Rapport sur les événements du 9 thermidor, pag. 47.

compañía; un *Bourdon de l'Oise* que ha estado continuamente calumniando á la municipalidad; ese *Barrère* que pertenece sucesivamente á todas las facciones y que ha fijado tasa al jornal de los obreros para que perezcan de necesidad. Estos son los malvados que te denuncia el concejo; pueblo, levántate; no perdamos el fruto del 10 de agosto y del 31 de mayo, y precipitemos en el sepulcro á todos los traidores.»

Expedida esta proclama tan asquerosa por su parcialidad, el concejo convoca la asamblea de las secciones para deliberar acerca de los peligros de la patria. Hace venir al seno de la municipalidad á los comandantes de la fuerza armada y á las autoridades constituidas de las secciones, y les hace jurar de sopetón defender la causa del pueblo, mantener union y fraternidad con el cuerpo municipal y salvar la patria.

El concejo acuerda lo siguiente «El: concejo general de la municipalidad proclama la insurreccion contra los opresores del pueblo que quieren hacer perecer á sus defensores.»

Aumenta el número de los miembros del concejo con los que lo fueron del mismo el dia 10 de agosto: invita á la sociedad de los jacobinos para que venga á reforzar la municipalidad y para que traiga consigo los concurrentes diarios á sus tribunas; envia tambien comisionados á todas las aldeas inmediatas para pedir auxilio. El concejo adoptó tambien algunas otras medidas para

engrosar su partido, hizo tocar las campanas á rebato y cerrar las barreras.

El general en jefe de la fuerza armada de Paris Henriot auxilia con todo su poder las disposiciones que adopta el cuerpo municipal, y hace ejecutar sus acuerdos. Da órden á toda la gendarmería para que se reuna en la plaza de la casa consistorial (plaza de Grève), hace tocar la generala y pone sobre las armas una gran parte de la guardia parisiense; se asegura de un gran número de artilleros de muchas secciones, cambia el santo y seña, promete indemnizaciones á los soldados; seguido despues de gendarmas recorre las calles de Paris para excitar un movimiento popular; ataca y arresta algunos diputados que habian salido á comer mientras se hallaba suspendida la sesion. Se le oyó gritar, ¡á las armas! Trata de inducir á los empedradores que estaban trabajando en la calle de San-Honorato, á que marchen contra la convencion.

En una de estas sediciosas correrías, pasaba Henriot otra vez por la calle de San-Honorato escoltado por gendarmas á tiempo que se hallaban en casa de un fondista los dos diputados Robin y Courtois. Indignados ambos al observar la conducta de este general, hablan en los términos mas enérgicos á los gendarmas de su escolta para que arresten á aquel conspirador contra el cual habia ya expedido un decreto la convencion. Seis de estos gendarmas se apoderan de Henriot, le arrestan, le atan las manos á la espalda, y Robin le hace con-



ducir á la comision de salud pública y desde allí á la de seguridad general<sup>1</sup>.

A las siete de la tarde volvió la convencion á abrir la sesion suspendida. Bourdon de l'Oise propone hacer venir al cuerpo municipal de Paris.

Merlin de Thionville interrumpe al orador y refiere que Henriot al frente de cuarenta de sus satélites y sable en mano le habia arrestado y hecho conducir á un cuerpo de guardia, y al mismo tiempo noticia á la convencion el arresto de este general que con sus correrías habia introducido la turbacion y el terror en diferentes barrios de Paris; concluye pidiendo que se haga venir á la barra al cuerpo municipal y departamental. Fue aprobada esta proposicion.

El cuerpo departamental obedece la orden, el municipal la desprecia.

<sup>1</sup> He aquí como el diputado Robin de l'Aube cuenta las consecuencias de esta prision: despues de decir que habia ido acompañando al preso á la comision de seguridad general en la cual no habia hallado sino á Amar que se escapaba á todo correr, refiere que desde allí pasó á la comision de salud pública: « Hallé en ella á Billaud-Varennes, á Barrère y algunos otros individuos, les manifesté la conducta observada por Henriot... y que les llevaba este traidor para que tomasen un partido digno de las circunstancias y sobre todo de pronta ejecucion. Billaud-Varennes me contestó: « ¿Y qué quieres que hagamos? — Si no disponeis sobre la marcha el castigo de este traidor, les dije, es muy posible que auxiliado poderosamente este malvado os degüelle esta tarde con toda la convencion. — Y bien, en suma, ¿qué quieres que hagamos? » dice Barrère; ¿quieres que se nombre una comision militar que le juzgue sobre la marcha sin apelacion? — Eso seria demasiado duro, replicó Billaud... » Volado al ver que aquellos señores no querian decidirse á adoptar medidas capaces de contener el mal en su origen, me salí de la sala enfadado y diciéndoles: « Solo cóm-

Varios diputados entonces refieren los acontecimientos que han presenciado y los insultos que han sufrido durante la interrupcion de la sesion. Poultier habia arrestado y conducido á la comision de seguridad general á un municipal que habia querido arrestarle á él mismo. A Brival le habian silbado en la sociedad de los jacobinos, Gouppilleau el mayor habia sido insultado cuando salia de la comision de seguridad general, por ciudadanos decorados con la banda tricolor y que ocupaban la antecámara de esta comision. Luego sabremos quienes eran estos hombres insultantes.

Hasta entonces la fortuna se mostraba favorable á los que acababan de destronar á Robespierre. Asi este, como los de su partido y el general que mandaba la fuerza armada de Paris, se hallaban arrestados; el aparato y actitud hostil de la municipalidad no daban tampoco mayor cuidado, porque el inmenso ascendiente que la convencion ejercia sobre los Franceses debia necesariamente triunfar de aquellos furrores subalternos. Billaud-Varennes dijo que una compañía de artilleros acababa de apuntar sus cañones contra el lugar de las sesiones de la convencion, pero añadió que la fuerza

« plices de este malvado podian portarse del modo que vosotros lo haceis. » Barrère corrió tras de mí hasta la escalera y me dijo: « Haz que lleven á Henriot á la comision de seguridad general, que vamos á tratar de ese asunto. » En efecto volví á llevar el preso á la comision de seguridad general, y una hora despues fue sacado de allí á la fuerza por Coffinhal y por Sijas. *Firmado Robin.* (Rapport sur les événements du 9 thermidor, pág. 66.)